

## De cómo hemos ido evolucionando desde la mujer curiosa, a la mujer capaz de reconocer y enfrentarse a los problemas impíos.

La abuela Carmina, nacida a principios del siglo pasado, era una curiosa. Ante la inminencia de un parto, se le avisaba mientras llegaba la matrona; en la muerte de alguno de los vecinos, era hábil y rápida amortajando. Si no se podía pagar al practicante, ella ponía las inyecciones. Y se sentía orgullosa de ese papel que le daba cierta posición en el grupo social, en el barrio. Curiosa...en la acepción de cuidados. Probablemente a veces no era tan fácil ni tan previsible su trabajo; en muchas ocasiones tendría que improvisar nuevos recursos.

Ese tipo de mujeres debieron existir desde tiempos ancestrales. Y sin duda coexistieron y reforzaron otros tipos de lazos sociales. Lazos familiares, lazos entre mujeres. Esas redes sociales débiles creadas con un lenguaje de comunicación superficial, a veces información útil, a veces cotilleo. Estas relaciones interpersonales estaban en la construcción del tejido social de antaño; cuando el conocimiento era meramente práctico para la supervivencia. El acceso al conocimiento superior ni se concebía. La explicación de los fenómenos, tanto los procesos de los cuerpos humanos como los del resto de la naturaleza, tenían una explicación mágica.

Ya hace tiempo que hemos superado esa etapa: somos hijos e hijas del logos griego; y nunca se conoció época de más fácil acceso a la información, las mujeres estamos integradas en la sociedad. Se han ampliado enormemente las posibilidades. Yo misma: nacida en los cincuenta, he tenido acceso a estudiar Medicina, a pesar de proceder de una familia modesta, de las que no llegaban a fin de mes y había que sacar algo de dinero poniendo boca abajo las huchas.

Actualmente estoy en esa posición "privilegiada" que me permite palpar el "techo de cristal": esa cúpula directiva formada por hombres, que tiende a acoger sólo a hombres, y no sólo por oposición consciente, sino por un [conjunto de sesgos inconscientes que se refuerzan y hacen que el colectivo sea más machista que sus miembros](#). El Presidente del Tribunal que me nombró Profesor Titular se permitió decirlo en público, por eso lo puedo repetir aquí: *"señorita, le damos la plaza pero con una condición: que nunca se presente a cátedra, porque las catedráticas me caen muy gordas"*. Y desde esa posición, privilegiada, tocando el techo de cristal, me voy a permitir contaros cómo veo el panorama presente y futuro de la mujer; en particular, de [la mujer como generadora y partícipe del conocimiento](#). Y lo voy a seguir haciendo desde una perspectiva personal.

### DE LA CURIOSIDAD AL CONOCIMIENTO

A los 16 y en un entorno cultural muy limitado, la determinación para saber qué quieres hacer con tu vida nace generalmente de razones muy poco fundadas, pero que pueden convertirse en una poderosa palanca. En mi caso, una palanca muy común: la curiosidad,

despertada por las experiencias con mis compañeros de juegos, diseccionando lagartijas y salamandras. Ellos las mataban, yo estudiaba sus vísceras.

Después de terminar Medicina, no tuve dudas de cómo seguir: hacer una especialidad que me acercara a descubrir los secretos de la enfermedad: Entonces creía que la patología, el estudio de la enfermedad a través del microscopio, me acercaría a desentrañar los grandes enigmas del proceso de enfermar. Una persona curiosa siempre pregunta “porqué”, y esa pregunta aplicada a una práctica o tratamiento determinado, un médico clínico va a detenerse en la respuesta: “porque se ha visto que funciona” pero si replicas: sí, pero ¿por qué funciona? te va a tener que contestar un patólogo, el que ve el proceso de la enfermedad y la cura de los tejidos al microscopio. [Una niña curiosa siempre encadena los porqués](#), es esa cadena de porqués la que me condujo de la clínica a la patología.

## PROBLEMAS IMPÍOS

Adentrada en ese mundo tan apasionante y como no podía ser de otra manera, me atrajo el estudio de la neurodegeneración y del cáncer. En casi todas las familias estos procesos causan grandes problemas y dolor; pero más que mi madre se muriera joven de cáncer, mi motivación fue más bien intelectual: en lo traumático o infeccioso, el sistema sufre una agresión externa y se desencadena una batalla que puede terminar en victoria o derrota; un planteamiento muy maniqueo o muy masculino que pertenece a una gran narrativa con la que se han explicado todas las cosas. Mientras que el cáncer y la neurodegeneración son impíos, insidiosos, estructurales. No es una batalla del bien contra el mal, sino las consecuencias estructurales y casi inevitables de la complejidad.

Ambos pueden considerarse como los “problemas impíos”, “problemas retorcidos” (“*wicked problems*”) Es un concepto que viene de la planificación social y se refiere a que son imposibles de resolver por tener requisitos incompletos, contradictorios y cambiantes, con complejas interdependencias. Según Richard Buchanan, este tipo de problemas deben atacarse desde una mezcla de tecnología e implementación artística; o lo que es lo mismo, partiendo de una estrategia multidisciplinaria; no pueden atajarse siguiendo el enfoque tradicional por el que un problema es definido, analizado y solucionado en una secuencia de pasos. Exigen soluciones creativas. Una de las posibles aproximaciones a la resolución de este tipo de problemas son las “pequeñas victorias”. Esas soluciones parciales vienen a partir de dos tipos de pensamiento: el pensamiento analítico y el pensamiento creativo. Un buen ejemplo es el modo en que Marie Curie aisló el polonio y el radio.

La naturaleza compleja de los problemas citados me sirve de excusa, de coartada para justificar porqué no he llegado más lejos: sólo he sido capaz de ver pequeñas y parciales soluciones para desentrañar y parar la enfermedad, el cáncer, la neurodegeneración. Si

bien, para satisfacer mi enorme curiosidad, he tenido acceso a las pequeñas o grandes victorias de otros con los que ocasionalmente he formado equipo. En este punto tengo que defender el mundo de la información y la comunicación que nos da la red. Es maravilloso todo lo que podemos trabajar desde casa. Dejando bien claro que información no implica conocimiento.

Es por eso, que con la visión práctica que nos caracteriza a las mujeres, me pareció fundamental seguir la sugerencia de Carlos Lopez Otín y crear un biobanco, el biobanco del Principado de Asturias; en el que los tejidos excedentes de los diagnósticos y los tejidos neurológicos después de la muerte pudieran ser custodiados en las condiciones idóneas para la investigación, para que otros muchos mejores que yo pudieran investigar en el cáncer y en la neurodegeneración. Por supuesto, lo del biobanco no lo inventé, ni es un sistema aislado. Pertenecemos a la plataforma nacional de biobancos y a la red europea.

Pero eso de no ser capaz de resolver problemas impíos, insidiosos, retorcidos...

*¿Tiene eso algo que ver con que soy mujer? ¿Podría un equipo de hombres resolverlo mejor?*

## **DEL CONOCIMIENTO AL TECHO DE CRISTAL**

*¿Cómo actúa la condición femenina en la resolución de problemas?*

De entrada, como neuropatóloga, puedo decir, con conocimiento de causa, que el cerebro del hombre y de la mujer son diferentes: de tamaño, de estímulos hormonales. Recuerdo hace años a dos alumnas, Rebeca y Ángela, que me preguntaron en clase esto mismo. ¿Es cierto que el cerebro de las mujeres es más pequeño? Les respondí, claro, al igual que el resto de las vísceras, es proporcional al peso corporal. ¿Y la cantidad de sustancia gris? me inquirieron. Podéis verificarlo por vosotras mismas; pasad esta tarde que os voy a proponer un trabajo práctico, usemos la estereología para saber el volumen de sustancia gris de hombres y mujeres. Aunque suene algo siniestro, seccionar cerebros formaba parte de mi trabajo diario y era una excelente fuente de conocimiento para los alumnos, porque sirve para forzarles a “descubrir” las lesiones, y para entender la reversibilidad o irreversibilidad de los procesos.

Dicho esto, debo añadir que el tamaño aquí tampoco importa, ya que la plasticidad cerebral es maravillosa. Y la educación hace el resto: [cognitivamente, hombres y mujeres somos exactamente iguales](#).

Sin embargo, puede que a las mujeres nos quede una huella singular, la huella epigenética de las [abuelas “curiosas”](#), la de los cuidados...cuyas consecuencias veremos más adelante.

Permítanme hacer un comentario marginal: hay otra acepción para “curiosa”, que es peyorativa pero no carece de utilidad, y es el control de la actividad de los individuos en el mundo social, tanto la pública como la privada. Esto tiene que ver más con la generación de mi madre que con la de la abuela. Ese control es una forma de cohesión de grupo. El chismorreo, lenguaje de la superficialidad que es la base de los lazos sociales débiles y que se practica con tanta asiduidad y fruición, ya no está casi en las aldeas y en los barrios, sino en Internet. No es exclusivamente femenino. Pero las revistas del corazón nos delatan. La clientela para satisfacer esa curiosidad es mayoritariamente femenina. Y lo peor de todo es que no se practica sólo en privado, sino que se comparte. Qué vergonzosa pérdida de tiempo. Pero... ¿contribuye a la resolución de problemas? Según se mire: voy a poner aquí la mirada de un hombre, Emilio Lledó: *“la sociedad democrática tiene que luchar contra la manipulación de la información, que produce un efecto devastador en la inteligencia y en la sensibilidad de los individuos; la alienación, que entre otras cosas, manifiesta la pérdida total de la conciencia de sí, de reconocimiento, de sustancia personal”* Si hiciéramos caso de las palabras de Lledó, no tendríamos que comprar revistas femeninas ni leerlas en la peluquería. Pero voy a poner también mi opinión; es que cumplen, o al menos cumplieron para la generación de mi madre, una función, una función terrible en esta sociedad enferma: paliar la ansiedad.

Es obvio que afortunadamente las mujeres hemos avanzado a un tipo más evolucionado de pensamiento y relaciones personales y profesionales en la sociedad, y lo hemos logrado gracias a la educación, tanto la horizontal como la vertical.

Afortunadamente tenemos una escuela con buenos maestros, en la que se aprende pronto que todo trabajo de equipo potencia el esfuerzo individual, que hoy día el descubrimiento es un trabajo de grupo y que requiere bastante más que el estudio exhaustivo del problema: es creer en la libertad intelectual y en la capacidad de pensar, descubrir una [pasión por el conocimiento](#). Y lo hemos aprendido y lo practicamos. Pero hay más claves que las mujeres tenemos que aprender a manejar con soltura. El [pensamiento crítico](#) puede ayudarnos a tomar conciencia de la realidad. Pero para cambiarla, se necesita algo más. Algo más que ni las estrategias políticas ni el “*management*”, masivamente controlados por varones, nos están dando. Y que sólo se logrará con la [educación](#). Son muchas las mujeres excepcionales que ya lo han logrado. Pero tiene que ser [para todas](#), absolutamente todas, las de todos los continentes.

Formemos a nuestros hombres y mujeres para que utilicen su conocimiento multidisciplinar y su aproximación imaginativa a la resolución de problemas. Creo que lo único que nos para a las mujeres es el miedo, la “vergüenza torera”, el exceso de responsabilidad. Porque ancladas a la vida y a la naturaleza como estamos, ancladas a nuestras abuelas “curiosas” y a los cuidados, queremos que todo sea perfecto. Deberíamos leer más veces el “*elogio de la imperfección*” de Rita Levi Montalcini, y “*La mujer inacabada*” de Lillian Hellman y que la generación confortada con las “revistas del corazón” de paso a otras generaciones de mujeres que tengan menos frustración,

menos ansiedad, menos afán de ser o estar perfectas. Porque la imperfección está en la base de la evolución biológica. Hay que aprender a saltar. A dar saltos mentales, a practicar el razonamiento abductivo, el que produce hipótesis a partir de algo más que la observación de regularidades en los datos. Sin perder el ancla: un continuo de la mujer curiosa, a la humanidad valiente. Y eso tiene que lograrse penetrando y eliminando un problema también del grupo de problemas impíos, retorcidos, perversos, parecido al del cáncer, pero quiero creer que con posible solución: el del [patriarcado](#).

Aurora Astudillo González

Catedrática Emérita Honorífica UNIOVI

Investigadora emérita Instituto de investigación Sanitaria del Principado de Asturias

Directora Científica del biobanco del Principado de Asturias